



## EL DESARROLLO HUMANO Y LAS TENDENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) son parte del conjunto de elementos transformadores que han traído como consecuencia la globalización de los flujos de información, capitales, saberes y el desafío del concepto del Estado-nación. En este contexto mundial, el desarrollo de las TIC está acelerando cambios profundos de orden tanto económico, como social, político y cultural, cuyos efectos han repercutido, hasta ahora de manera notable, en los pueblos más vulnerables, agregando una brecha más, la digital, al conjunto de activos sociales de que disponen las personas y que trae como resultado el incremento de la desigualdad y la exclusión a nivel local, nacional y global.

En vista del interés mundial por identificar formas y descubrir caminos para revertir esta tendencia, el presente informe se inicia con un abordaje del marco ético del desarrollo humano y de sus exigencias al potencial de oportunidades que representan las TIC. Comenzamos revisando la noción de desarrollo y su redefinición en tanto ejercicio de libertades. Se plantea la caracterización sociológica de la revolución informacional y de la economía a la que ha dado lugar. En ese marco se evalúan los dilemas del desarrollo frente a tendencias globalizadoras de la sociedad de la información y sus implicaciones en el creciente divorcio comunicativo entre el desarrollo tecnológico y el desarrollo humano. Finalmente, se propone una alternativa ética y política a las tendencias globalizadoras excluyentes, que busca comunicar las tecnologías y las identidades a través del desarrollo humano.

### La redefinición del desarrollo

“Desarrollo” ha sido probablemente la palabra más nombrada en las políticas del mundo contemporáneo y al mismo tiempo la realidad más elusiva del siglo XX. El desarrollo refiere a cierta modernización del mundo. Con el nuevo liderazgo de los Estados Unidos, al final de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría, se propagó un modelo de sociedad exitosa, la sociedad capitalista desarrollada, fundada en el crecimiento industrial, altos niveles de consumo y elecciones libres de gobernantes.

A finales del siglo XX, con las inmensas frustraciones cosechadas por las políticas modernizadoras que supuestamente conducían a ese desarrollo, así como con las grandes transformaciones tecnológicas y avances sociales del mundo, ha tenido lugar una redefinición crítica del discurso del desarrollo. En ella se realiza un acercamiento entre economía y filosofía, crecimiento y subjetividad, ingresos y libertades, naturaleza y humanidad. Es la nueva versión del desarrollo humano, que ha sido particularmente difundida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a través de los Informes sobre Desarrollo Humano, tanto internacionales como nacionales<sup>1</sup>.

Los diferentes significados del desarrollo exigen detenerse en su redefinición actual, lo cual se hará siguiendo de cerca la obra de uno de sus creadores, Amartya Sen (2000).

**Las TIC son parte del conjunto de elementos transformadores que han traído como consecuencia la globalización de los flujos de información, capitales, saberes y el desafío del concepto del Estado-nación.**

**Se propone una alternativa ética y política a las tendencias globalizadoras excluyentes, que busca comunicar las tecnologías y las identidades a través del desarrollo humano.**

<sup>1</sup> El primero de los cuales apareció a nivel mundial en 1990. La noción ha sido también usada por los estudios acerca del capital social en un sentido similar. Ver Klisberg y Tomassini, 2000.

## El desarrollo como libertad

El desarrollo humano es libertad, pues significa el ejercicio de “capacidades” que valoramos, que queremos para cada uno de nosotros. Las capacidades son entendidas como libertades, es decir, como actividades o estados considerados valiosos por las personas. De manera que una persona que realice una combinación de actividades y de sentires altamente valorados por ella, es una persona a quien se puede considerar desarrollada, ya que sus capacidades creativas y productivas, dirigidas hacia la construcción de su propio destino, se han puesto en realce; se le ofrecieron oportunidades y las convirtió en opciones propias. Si llevamos esta idea al colectivo, el desarrollo se concibe como un proceso —con participación estatal, civil e individual— de apertura de oportunidades para todos, a partir de las cuales las personas alcanzan estados y actividades valiosos.

La libertad de lo que cada uno valora tiene el límite, sin embargo, de las libertades de los otros, así como el ejercicio de mis libertades proviene y depende de las oportunidades creadas por otros. Por eso es inaceptable que lo valorado por mí pase por la apropiación y opresión de las capacidades de otros<sup>2</sup>.

El enfoque tiene un explícito énfasis ético que propone colocar la mejoría de la vida en el centro de la atención pública, sin condicionar esa prioridad al cumplimiento de prerequisites históricos, macroeconómicos o ideológicos<sup>3</sup>. No es un enfoque que pretenda identificar procesos estructurales de exclusión o requerimientos del mercado y con ello privilegiar unas fuerzas frente a otras. Su finalidad es distinta, se trata de establecer ante todo un punto de vista a partir del cual se evalúa el progreso humano. Esa perspectiva es el aumento de las libertades reales de las personas en consonancia con una economía de mercado.

Es al mismo tiempo, una propuesta analítica para evaluar el progreso humano, que opera una ruptura con la común aceptación normativa según la cual, la felicidad o la satisfacción que ofrece la riqueza o su disfrute, serían los mejores criterios para ese fin. Por eso, entre ofrecer una oportunidad a una persona para lograr su satisfacción o mejorar su riqueza, se prefiere ofrecer una oportunidad a quien quiera superar una privación de libertad, como por ejemplo, curarse de una enfermedad evitable, o adquirir una educación básica, o expresarse políticamente (Sen, 2000).

## Las diversas libertades

La libertad es el fin primordial del desarrollo, pero también su principal medio para alcanzarlo. Es decir, la expansión de la libertad se logra con más libertades. Ellas pueden calificarse de dos maneras distintas de acuerdo con el papel que juegan: constitutivas o instrumentales.

Las libertades constitutivas conforman la dignidad del ser humano y son el fin del desarrollo. A través de su expansión se evalúa el desarrollo de una persona o de una sociedad<sup>4</sup>. Ellas refieren, específicamente, a liberarse del hambre, de la muerte prematura, de las enfermedades prevenibles, de la ignorancia, de las coacciones a la expresión política, y otras no especificadas<sup>5</sup>. El hecho de que las libertades constitutivas no estén rígidamente predefinidas permite solicitar la libertad de la “analfabetización” (o el derecho al “manejo informacional básico”) como parte de la definición educativa libertaria del hombre del siglo XXI.

Las libertades instrumentales, por otra parte, son aquellas que contribuyen directa o indirectamente a la libertad general de las personas, como medios para el desarrollo. Ellas pueden entenderse

2 Simón Rodríguez formuló claramente esta relación en su obra. Ver Simón Rodríguez (1982).

3 Las condiciones de explotación capitalista en países colonizados por el imperio inglés fueron celebradas por el propio Marx porque hacían avanzar a las fuerzas productivas. Igualmente teorías del liberalismo económico han insistido en el crecimiento económico como previo a la atención de mejoras sociales fundamentales. En ambas visiones hay predeterminaciones a las libertades de la gente y ellas son económicas. Ver Fernando Mires, 2000.

4 Algunas de estas libertades también serán consideradas como medios, lo cual no desestima que siguen siendo fines por su carácter de derecho humano que no debe tener discusión independientemente de edad, género, cultura o geografía, tal es el caso de la libertad política.

5 La visión de Sen no menciona los ingresos para una vida digna entre las libertades constitutivas como sí lo hace el Índice de Desarrollo Humano. Ver Amartya Sen, 2000.

como oportunidades y derechos que se ofrecen, a través de los sistemas económicos, sociales y políticos, de los cuales dependen principalmente las libertades individuales para su realización. Sus componentes, dicho de manera gruesa, son: las libertades políticas, los servicios económicos, las oportunidades sociales, las garantías de transparencia y la seguridad protectora.

## La “libre agencia” de los individuos

Son las acciones de los individuos las que relacionan fines y medios del desarrollo, es decir, relacionan las libertades y las interconectan. Los individuos al escoger oportunidades (de estar abiertas) las convierten en opciones para realizar capacidades y configurar un destino propio, cuyos resultados son a su vez fuente de oportunidades para otras personas que buscan ejercer sus capacidades. El aumento de libertades constitutivas en el individuo aumenta su capacidad para ayudarse a sí mismo y para introducir cambios en sus relaciones con otros. Es “la eficacia” de la libertad (Sen, 2000). Tiene que ver con las interconexiones y complementariedades entre las libertades y los entretreídos de los agentes del desarrollo<sup>6</sup>. Tanto instituciones como individuos necesitan de las libertades individuales para crear y aprovechar las oportunidades y transformarlas en capacidades. Esta relación “de doble sentido” explica por qué la libertad individual es un “producto social”, resultado de oportunidades creadas por los sistemas institucionales y del aprovechamiento de tales oportunidades para acrecentar las capacidades humanas; estas últimas contribuyen, a su vez, a mejorar los sistemas.

El desarrollo así entendido no tiene determinaciones externas a la gente y su búsqueda de libertades. Es decir, no depende de condicionantes unilaterales y externos, como a veces se entiende el papel del crecimiento económico o la estructura político-legal-institucional. No se cree que primero hay que producir riqueza para luego crear oportunidades sociales. Ésa es una escogencia de desarrollo pero no una ley. Se trata de dimensiones importantes del desarrollo pero no determinantes. Porque es la “libre agencia de los individuos” lo que mueve al desarrollo (Sen, 2000). Esto es explicable debido a que las libertades son indivisibles y unas refuerzan a las otras; así, por ejemplo, las oportunidades políticas abren libertades económicas que se traducen en participación económica y en oportunidades sociales, redundando en más libertades políticas. Igualmente un crecimiento económico podría convertirse en más oportunidades sociales y más libertades políticas.

## Estrategias del desarrollo

Una estrategia de desarrollo, desde esta perspectiva, comienza por concentrarse en el fin del desarrollo. Si se cree en las libertades de las personas como desarrollo, ello significa comenzar por evaluar la privación de las libertades constitutivas de las personas, es decir, conocer de cuáles de esas libertades están siendo privadas las personas y cuáles sistemas sociales están produciendo esa opresión. La mejor estrategia consistiría en la organización de medios, oportunidades y derechos que les permitan a las personas superar sus privaciones, lo cual, si bien siempre está ligado al mejoramiento del sistema de producción económica y a la productividad, no es la dimensión única ni causal, y las estrategias dependerán de cada contexto.

Como ya se sugirió, un enfoque basado en la libertad lo último que puede pedir es unanimidad de medios y caminos para vivir en vida social. La heterogeneidad de las libertades instrumentales y sus

**El aumento de libertades constitutivas en el individuo aumenta su capacidad para ayudarse a sí mismo y para introducir cambios en sus relaciones con otros. Es “la eficacia” de la libertad.**

**La mejor estrategia consistiría en la organización de medios, oportunidades y derechos que les permitan a las personas superar sus privaciones.**

<sup>6</sup> Estas conexiones constitutivas del desarrollo no son previsibles y sólo pueden entenderse como “empíricas” (Sen, 2000), es decir, no predefinidas.

**El enfoque del desarrollo humano aboga por la libertad de la persona de elegir entre sus tradiciones, y por la de los pueblos de decidir acerca de la interrelación entre modernidad y otras tradiciones.**

**Hoy vivimos una nueva modernización, la informacional. Asumirla sin un diálogo entre valores universales y locales de la humanidad, es condenarla al fracaso.**

conexiones con las constitutivas, así como las valoraciones de las personas en la expansión de sus capacidades, configuran formas de desarrollo diferentes que no admiten modelo ni orden único, y muchas pueden albergar contrasentidos, que deben ser dilucidados por la opinión pública y en democracia (Sen, 2000).

El desarrollo así entendido no es sólo crecimiento económico, ya que si bien todo desarrollo humano requiere producción y crecimiento económico, no todo crecimiento económico lleva al desarrollo humano.

### **Las tradiciones culturales**

Los sentidos o contrasentidos encontrados en la formulación y prosecución de las estrategias del desarrollo, frecuentemente provienen de la tensión entre la propuesta de valores universales de la tradición moderna occidental y valores culturales que provienen de otras tradiciones o culturas locales. Es importante señalar que la cultura de un pueblo o comunidad podría ofrecer criterios alternativos para evaluar la calidad de vida y éstos pueden resultar contrarios al uso de ciertas tecnologías, y distintos a la perspectiva moderna de la libertad, lo que plantea el problema del diálogo multicultural.

Desde la óptica del desarrollo humano, es una decisión que debe ser dejada a las personas en el ejercicio de su libertad y no tiene por qué ser resuelta de una única manera. Si una tradición cultural impide a una mujer recibir educación, una manera libertaria de resolver la contradicción es que esa mujer tenga la oportunidad real de estudiar y sea ella quien decida o no hacerlo. El enfoque de la libertad, además de este respeto a la decisión individual, estará velando con mayor fuerza por la libertad de los oprimidos al proclamar una manera de vivir humanamente válida para todos sin excepción.

Sin embargo, subsiste el problema fundamental entre esa posibilidad de elección, postulado universal de la modernidad, y el planteamiento de ciertas tradiciones que establecen una visión de vida obligatoria y vigilada por iglesias y autoridades. El enfoque del desarrollo humano aboga por la libertad de la persona de elegir entre sus tradiciones, y por la de los pueblos de decidir acerca de la interrelación entre modernidad y otras tradiciones<sup>7</sup>.

La postura universalista no deja sin embargo de tener riesgos, como son la dificultad de fundar un saber que respalde las normas y valores constitutivos del desarrollo humano como "los mejores", y el peligro de pretendida superioridad cultural que alberga el hecho de decidir por otros e imponerles lo que se debe considerar más valioso en la vida (Nussbaum y Sen, 1996).

Hoy vivimos una nueva modernización, la informacional. Asumirla sin un diálogo entre valores universales y locales de la humanidad, es condenarla al fracaso.

### **El desarrollo y los derechos humanos**

Treinta mil niños mueren diariamente en nuestro mundo a causa de enfermedades prevenibles (PNUD, 2000). Hecho indigno de la condición humana, que interpela tanto a la idea del desarrollo como a la de los derechos humanos. Como respuesta, la visión y la lucha por los derechos humanos han dado un giro a finales del siglo XX. Reservadas a aspectos políticos, civiles y penales durante la Guerra Fría, ahora están prestando más atención a los problemas de la pobreza y de la exclusión social. Por su parte, los enfoques del desarrollo económico abandonaron su exclusivo énfasis en el

<sup>7</sup> Éste es un tema polémico en la discusión de las ciencias sociales como bien lo reconoce Sen.

crecimiento de la producción y el empleo para ocuparse de valores básicos como la libertad y la discriminación.

Un campo nuevo de articulaciones políticas ha surgido en las luchas por el progreso y la inclusión social. Así, los derechos humanos están contribuyendo a legitimar la atención de las políticas públicas hacia los discriminados y desposeídos y hacia la dignidad de cada persona del mundo. Mientras tanto, el desarrollo humano ofrece una visión de los resultados actuales o futuros en torno a la situación socioeconómica, institucional y política, para el cumplimiento de los derechos humanos en el mundo (PNUD, 2000).

## El Índice del Desarrollo Humano

En aras de competir con el indicador del crecimiento económico (PNB), que centra su atención en la producción per cápita como sinónimo de desarrollo de los países, el PNUD ha acogido y aplicado un conjunto de índices y estadísticas en sus informes anuales que ofrecen una visión amplia sobre el desarrollo humano de cada país. Entre éstos se creó el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que en Venezuela tiene ya siete ediciones y se usa como medida alternativa a las estrictamente económicas (OCEI y PNUD, 2000).

El IDH conjuga datos sobre solamente tres libertades, dos constitutivas y una instrumental: una vida larga, logro escolar y los ingresos. No incluye la libertad de expresión política. Las otras libertades constitutivas (liberarse de inanición y de enfermedades prevenibles) se infieren a partir de los ingresos. A pesar de sus restricciones, la estadística ofrece una medida del desarrollo en base a la capacidad de las personas y no solamente de los ingresos per cápita, lo que representa un considerable avance en la atención mundial hacia las privaciones de libertades y el desarrollo humano<sup>8</sup>. Sin embargo, es conveniente aclarar que por las restricciones señaladas y en razón de que no hay indicador que atrape las libertades, no deben confundirse los diversos indicadores con el concepto y visión del desarrollo humano.

## La revolución informacional<sup>9</sup>

La ampliación de la visión del desarrollo hacia el realce de las capacidades humanas plantea serias preguntas a un mundo en transformación tecnológica y sacudido por procesos globalizadores.

Hace apenas tres décadas el encuentro de corrientes contraculturales (caracterizadas por la flexibilidad, trabajo en equipo, descentralización, sentido de éxito y ruptura de moldes del espíritu libertario universitario de los años sesenta) y la creación y uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, inició en los Estados Unidos una revolución tecnológica que, en los últimos años, ha elevado la productividad a niveles impensables en comparación con la anterior era industrial. La transformación tecnológica se ha extendido rápidamente por metrópolis y regiones del mundo, en interrelación con trastocamientos sociopolíticos de gran relevancia, como el fin de la Guerra Fría. La ruptura de los límites de costo, tiempo y distancia es una de sus consecuencias más impactantes (Castells, 1998).

La Internet ha sido la tecnología más rápidamente difundida en la historia humana: a cuatro años de su aparición la Web ya era usada por más de cincuenta millones de personas, y para finales del 2002 se prevé que ascienda a cientos de millones. A través de ella los costos y tiempos de envío de

**La visión del desarrollo hacia el realce de las capacidades humanas plantea serias preguntas a un mundo en transformación tecnológica y sacudido por procesos globalizadores.**

<sup>8</sup> Estas restricciones han sido claramente admitidas por coordinadores de los informes mundiales del PNUD. Ver Fakuda-Parr and Shivakumar (en prensa).

<sup>9</sup> Cuando no se indiquen otras referencias, la presente caracterización se basa en una interpretación de la obra de Manuel Castells (1998) de tres volúmenes que lleva por título *La era de la información*, particularmente en su volumen I.

**La producción material cede paso y es supeditada a la producción simbólica, y éste es el gran cambio tecnológico que funda al informacionalismo y lo distingue del desarrollo industrial.**

**Entre técnica y sociedad hay una interacción y no relaciones unilaterales de causalidad. Técnica, sociedad y cultura tampoco pueden entenderse separadamente.**

información han venido bajando aceleradamente y resultan ínfimos comparados con cualquier otro servicio de comunicación, lo que permite hablar de conexiones en tiempo real en todo el planeta (UNDP, 1999).

Lo característico de esa nueva manera de hacer las cosas, que ha sido posible con los conocimientos científicos de la informática, la microelectrónica, la opto-electrónica, la biogenética y las telecomunicaciones, es transformar las ideas, sonidos, imágenes y organismos en un lenguaje numérico, para convertirlos en información que puede ser procesada por computadoras y transportada por flujos instantáneos, a través de redes telefónicas o satelitales que conectan computadoras, vehículos, bancos, aviones, ciudades, regiones, electrodomésticos, clínicas, satélites, medios de comunicación, casas y hasta partes de cuerpos humanos con el resto de las redes y los flujos informacionales.

Resulta específico a este sistema tecnológico que en el uso, difusión y creación de nuevos productos participan los mismos usuarios. Usuario y diseñador tienden a fundirse en una modalidad interactiva que hace de la tecnología algo diferente a una herramienta con un uso predefinido, para convertirla en un procedimiento creativo, con lo cual el conocimiento trabaja con conocimientos. La producción material cede paso y es supeditada a la producción simbólica, y éste es el gran cambio tecnológico que funda al informacionalismo y lo distingue del desarrollo industrial, cuya productividad se basaba en el uso de la energías para maximizar la producción material a través del crecimiento económico (Castells, 1998).

El desarrollo informacional es tecnológico y está relacionado con el tratamiento complejo de la información. Por eso ésta es la base de la producción, y la innovación su principal fuente de productividad<sup>10</sup>. No significa que la producción industrial desaparece y entramos en una etapa posindustrial; por el contrario, se reporta gran crecimiento industrial en muchas partes, pero su productividad está supeditada al desarrollo tecnológico informacional que la dirige.

### **Las tendencias del desarrollo informacional**

Si bien la revolución tecnológica ha tenido un impacto tremendo en las actividades sociales, el mismo no es determinante de la forma que adopta el desarrollo informacional en cada contexto histórico. Entre técnica y sociedad hay una interacción y no relaciones unilaterales de causalidad. Técnica, sociedad y cultura tampoco pueden entenderse separadamente.

El desarrollo informacional se asocia al mismo tiempo con la infraestructura de redes de las TIC y con una cultura informacional. En los lugares donde ha habido desarrollo informacional se incluye, entre otros aspectos, la imbricación de la información en la sociedad y la sinergia de los medios de innovación, de las grandes metrópolis y de las políticas del Estado (Castells, 1998). El impacto y aprovechamiento de las TIC ha sido, por tanto, un resultado de la interrelación de usos, adaptaciones, transformaciones socioculturales y políticas de gran alcance, por lo que no puede asociarse exclusivamente a la existencia y uso de las tecnologías.

Se pueden tener redes y conectividad en grandes ciudades, pero sin los medios que concentren saberes, inversiones de riesgo y talentos en grandes circuitos productivos y comerciales, no se produce —por lo menos en los contextos conocidos— un desarrollo informacional que las conviertan en centros de sinergia e innovación que potencian la productividad (Castells, 1998).

La economía informacional extiende su uso a través de las TIC. En muy poco tiempo ha conectado funciones, regiones, sectores y grupos en redes poderosas, a lo largo de todo el planeta; redes que concentran la capacidad y el conocimiento para el tratamiento y difusión de la información.

<sup>10</sup> Más del 50% de los países de la OCDE está basado en conocimiento, en UNDP, 1999.

Sin embargo, la economía informacional procede selectivamente en sus conexiones, tanto social como funcionalmente, orientada por la búsqueda de rentabilidad de los agentes económicos. Las tendencias globalizadoras de la economía dejan fuera a mucha gente, ciudades, sectores y regiones. Su lógica tiende a imponerse globalmente a pesar de que sólo incluye directamente a una pequeña parte de la población mundial.

Las privatizaciones, desregulaciones y aplicación de derechos de propiedad han tendido a concentrar las inversiones con el consiguiente control de los resultados productivos e innovadores por pocas manos y con un sentido estrictamente comercial: en 1998 unas diez corporaciones de la información y la comunicación obtenían el 70% de las ganancias del mercado; a comienzos de los 90 la investigación y desarrollo se realizaba en más de 80% en un grupo de diez países; la vacuna contra el SIDA no ha merecido una inversión en investigación mayor porque han resultado más rentables los tratamientos antivirales; muchos conocimientos indígenas y tradicionales son patentados como suyos por firmas internacionales. Por eso se afirma que se protegen más los flujos de capitales que las personas (UNDP, 1999). El resultado ha sido hasta ahora el de una gran disparidad entre sectores del mundo, actividades, regiones, ciudades, que están conectados, y aquellos que están fuera de las redes y flujos, creando fuertes polarizaciones, centros cambiantes, fragmentaciones y mucha inestabilidad en su periferia. Reacomodos que han resultado, a veces, en oportunidades para la expresión de voces locales, antes difícilmente escuchadas que se configuran en tendencias globales que usan las redes para proyectar sus valores, o para pequeños empresarios que logran penetrar los flujos en condiciones de alta competencia. En definitiva, se ha constituido una economía “segmentada” y no planetaria (Castells, 1998).

En este contexto, el papel de las políticas públicas es muy importante. Las políticas, con una visión incluyente, deben buscar la competitividad para balancear la rentabilidad y regular las fuerzas del mercado. De esa manera se podría facilitar la innovación y la productividad de las nuevas tecnologías, abriendo el potencial productivo a todos sin exclusión, con iguales oportunidades de educación y de uso. De hecho, a lo largo de las recientes décadas de cambio informacional, el Estado ha sido un promotor destacado de la revolución tecnológica, comenzando por los Estados Unidos (Castells, 1998).

En la nueva realidad política debe considerarse, no obstante, que se han fortalecido centros de poder por encima de los límites nacionales. Paralelamente, las condiciones de legitimidad, autoridad y gobernabilidad de muchos Estados-naciones se encuentran fuertemente afectadas (UNDP, 1999).

## Los dilemas de la sociedad informacional

El capitalismo vive una completa reestructuración, y las relaciones particulares entre economía de mercado, sociedad y Estado, que acompañan e interactúan con las redes y flujos globales, comienzan a dar lugar a diferentes configuraciones capitalistas. Pero lo más visible de estos cambios es la desregulación, la desestructuración y la desinstitucionalización de la economía, la sociedad y el Estado.

En el mundo laboral los cambios se traducen en relaciones más individualizadas e inestables, con el declive correlativo del movimiento obrero; las empresas se descentralizan y la gestión se hace flexible; el crimen se convierte en una industria global de drogas, sexo, muerte, terror y armas; la familia se transforma con la participación más decidida de la mujer en el mercado de trabajo y la protesta feminista contra los roles patriarcales; la conciencia ambientalista se hace muy presente en los valores; los sistemas políticos viven una crisis de credibilidad y legitimidad profunda y se apoyan sobre todo en los medios de comunicación masivos; alejándose del ciudadano y de los movimientos

**Se afirma que se protegen más los flujos de capitales que las personas, se ha constituido una economía “segmentada” y no planetaria.**

**Se trata de una crisis de sentido, del “Ser”, provocada por la distancia creciente con un “Hacer” informacional que instrumentaliza a las personas, regiones, ciudades y países.**

**Desde la perspectiva del desarrollo humano, no hay final único, determinaciones absolutas, antagonismos ni lógica dominante; el conflicto es una “tensión” a partir de la cual se generan oportunidades y deben reconocerse realidades.**

sociales se debaten entre su encierro en problemas locales y posturas extremas globales.

La ausencia de lazos integradores prevenientes del trabajo, la familia, el Estado y la cultura, influye en la pérdida del sentido de vida social-institucional de muchos individuos, cuando no de la vida misma, y éstos muestran cierta tendencia a abandonar, o a no intentar más, las relaciones institucionales en disrupción, refugiándose en búsquedas de identidad, que podrían llamarse “primarias”, por cuanto vuelven a las creencias básicas que pueden reagruparlos y ofrecerles seguridad y capacidad de acción, constituyendo identidades culturales (religiosas, étnicas, territoriales, nacionales) desligadas de las actividades productivas (Castells, 1998).

Se trata de una crisis de sentido, del “Ser”, provocada por la distancia creciente con un “Hacer” informacional que instrumentaliza a las personas, regiones, ciudades y países al conectarlos o desconectarlos a redes y flujos en función de una expansión destinada a alcanzar mercados y rentabilidad (UNDP, 1999)<sup>11</sup>.

La comunicación que funda la cultura humana se encuentra rota: la inteligencia instrumental de las redes del capitalismo informacional busca darle forma al mundo, en tensión con la significación de la vida para culturas, grupos y personas. A su vez, la búsqueda espiritual de las personas y grupos se hace en rechazo o en aislamiento de las redes globalizadas de la información y comunicación. Una tensión entre modernización informacional y subjetividad, que profundiza varios temores: al otro, a la exclusión social y al sin sentido. La seguridad queda fuertemente afectada<sup>12</sup>.

Los conflictos sociales del siglo XXI se pronostican, ante todo, como culturales, entre sentidos de vida diferentes, con referentes menos laborales y más éticos. Si vemos estas contradicciones como luchas antagónicas, dicotómicas, excluyentes y apocalípticas, en donde las identidades fundamentalistas y modernas se enfrentan, como lo describen muchos autores y perspectivas, se asumiría una visión que concibe la globalización como una calamidad y una barrera para alcanzar el desarrollo de las grandes mayorías de la humanidad. Interpretación que ha recibido el nombre de “discurso globalista” (Mires, 2000), que parece denotar más bien el fin o desmoronamiento de teorías e identidades socialistas y ultraliberales.

Desde la perspectiva del desarrollo humano, no hay final único, determinaciones absolutas, antagonismos ni lógica dominante; el conflicto no es concebido en términos de una barrera que llama a su eliminación, es una “tensión” a partir de la cual se generan oportunidades y deben reconocerse realidades (Rey, 1999). Son contrasentidos y diversidades que enriquecen la escogencia y la valoración propia.

La dinámica del desarrollo humano se plantea en términos de escogencias sucesivas e interconectadas del mundo que queremos, con base en el mundo que hacemos y vivimos. No se niega el poder de la Red y de la sociedad informacional y se observa con preocupación la tendencia globalizadora de la economía a independizarse de la política, pero no se les concibe como antagónicas a los fines del desarrollo humano, en la medida en que otras tendencias globales se expresan hacia más democracia y reconocimiento (Mires, 2000).

## **De la sociedad informacional a la del reconocimiento y aprendizaje**

En su Informe mundial sobre el desarrollo humano de 1999, el PNUD hace un llamado a juntar esos mundos separados de la información y la identidad, a través de políticas proactivas que nos lleven “de la sociedad red a la sociedad de la información”, donde la política oriente las tendencias del mercado.

<sup>11</sup> PNUD habla del riesgo de que los pobres queden aún más “marginalizados” en la sociedad red y se agrande el abismo social existente en el mundo. Ver UNDP, 1999. Ver también el informe de Accenture, Markle Foundation and UNDP, 2001.

<sup>12</sup> En Chile, la tensión entre la modernización y la subjetividad ha afectado la seguridad en sus diferentes dimensiones. Ver PNUD e IDHN, 1998.



El PNUD (UNDP, 1999) propone varias metas específicas para alcanzar la “sociedad de la información”: aumento de la conectividad a las redes, promoción de la accesibilidad comunitaria sobre la individual, mayor capacitación para el uso de la información, mayor espacio informacional para visiones locales, estímulo a la creatividad en la adaptación de las tecnologías a las necesidades locales y a sus limitaciones de uso, mayor colaboración para la gobernabilidad de la red, búsqueda innovadora para financiar estas iniciativas. Para mejor comprender el alcance de las metas parece importante aclarar a qué se refiere la sociedad de la información o del conocimiento. Si pasamos de las recomendaciones políticas del informe mundial a las consideraciones de la política y de la ética que guían al desarrollo humano, es posible observar que la sociedad de la información como noción y meta se encuentra aún atrapada en el esquema mental de la modernización homogeneizante, que prioriza lo informacional, en tanto tecnología y fuente productiva, sobre otras capacidades humanas. En efecto, para ese enfoque, el desarrollo tecnológico es determinante, así como lo era el crecimiento de la producción en la sociedad industrial.

La crítica al determinismo tecnológico abre la perspectiva a una “sociedad del reconocimiento” (Rey, 1999)<sup>13</sup> que incluye a la sociedad de la información redefiniéndola con base en los principios de la libertad de todos y el reconocimiento de las diferencias entre las personas. En este contexto, el desarrollo humano se decide en el campo de la política y de la ética y no en el de la tecnología, lo que no quiere decir que las TIC no sean un medio importante para ese debate y esa escogencia; por el contrario se presenta como un campo privilegiado para la lucha cultural por el desarrollo humano. Sin embargo, hay una diferencia entre el desarrollo informacional y el desarrollo humano; en el primero se busca mejorar los índices de productividad y de globalización a través del desarrollo tecnológico y el crecimiento económico, en el segundo se ve la tecnología y el crecimiento como medios para atender las libertades constitutivas de las personas, y de aprendizaje en la búsqueda de un destino colectivo en libertad.

No hay antagonismo entre desarrollo humano y desarrollo tecnológico, éste último no es una barrera del primero. Como perspectiva centrada en la calidad de vida del ser humano, el desarrollo humano, busca aprovechar los recursos tecnológicos y productivos para complementar y ayudar al fin primordial. Pero no acepta que primero haya que “alcanzar un estadio de desarrollo informacional” para luego gozar de beneficios para las personas. Ni ética ni teóricamente se acepta ese condicionante.

El “Ser” de la identidad del desarrollo humano plantea un diálogo abierto y sin poderes únicos con el “Hacer” tecnológico de las TIC<sup>14</sup>. Para lo cual se requiere contradecir el predominio cultural de la modernización economicista, ahora informacional, que impone caminos únicos, “modelos verdaderos de libertad”, explicaciones con causalidades absolutas, que imponen una visión cultural a quienes no estén de acuerdo con ellos e impiden el reconocimiento de otros valores opuestos, adversos, diferentes, diversos o plurales.

La cultura, por tanto, no es una dimensión del desarrollo que ayuda al crecimiento económico, como lo han entendido ciertas corrientes modernizadoras. En la era de la producción simbólica, del conocimiento que trabaja conocimiento, la cultura no está en segundo plano, ni siquiera en los enfoques del desarrollo que priorizan el crecimiento económico. Ella adquiere, como señalamos, centralidad productiva, pero también transitiva, pues desde ella surgen los fines y los medios de la salvación humana, se crean los significados y la realidad y por tanto se hacen posibles mundos tan diversos como las libertades de los sujetos (Bruner, 1988). Esas libertades parten de una libertad primigenia: valorar

**La crítica al determinismo tecnológico abre la perspectiva a una “sociedad del reconocimiento” que incluye a la sociedad de la información.**

**El “Ser” de la identidad del desarrollo humano plantea un diálogo abierto y sin poderes únicos con el “Hacer” tecnológico de las TIC.**

<sup>13</sup> Ver también Nancy Frazer, 1999.

<sup>14</sup> En Accenture, Markle Foundation and UNDP (2001) se remarca que las fuerzas globalizadoras y las del desarrollo no están en oposición, tampoco en consenso; se rechaza la idea de la inevitabilidad de los impactos negativos de las TIC y se propicia la búsqueda política de encuentros del tipo ganar-ganar.

**La red, como idea clave de la época, solicita antes que un cambio tecnológico un “cambio social”.**

la vida, la propia, la de los demás, la de los que vienen. Sólo valorándola es posible plantear cuidarla, vivir más, aprender, expresar lo que se siente, y un sin número de otras libertades que expanden las capacidades. Valorar la vida en el planeta mantiene la esperanza<sup>15</sup>.

### La política de la red

¿Acaso creemos que la tendencia de la economía global a un mercado mundial dirigido por la lógica de la rentabilidad es una realidad sobrehumana? Porque sabemos que no lo es se propone incluir a los actores y su actividad política en la comprensión básica de su dinámica.

El problema de la política en tiempos globales se encuentra en sus espacios. Los Estados nacionales, particularmente los de países subordinados en la división del trabajo, han perdido soberanía política frente a la sociedad informacional. La realidad informacional requiere la creación de nuevos espacios políticos, ahora planetarios. Lo cual no implica entrar en el dilema de más o menos Estado, sino de redefinir la relación entre gobernabilidad y poder a una escala global, que haga posible la regulación del mercado y de la competencia. Se trata de la invención de nuevas relaciones entre la economía de mercado y la política, en los tiempos de la revolución informacional (Castells, 1998; Mires, 2000; Giné y Prats, 2000).

La red, como idea clave de la época, puede ser también aceptada por el discurso del desarrollo y aprovechada para sus fines, como lo propone el importante informe de Accenture, Markle Foundation and UNDP (2001), por eso se solicita antes que un cambio tecnológico un “cambio social”, lo que significa coordinar visiones entre actores para usar las TIC a los fines del desarrollo humano<sup>16</sup>.

La horizontalidad, la autoorganización, la multidireccionalidad y la indeterminación que inspiran la metáfora de la red es una oportunidad definitoria de un espacio político nuevo sin linealidades causales, mecanicistas ni funcionales. Las redes permitirían concebir la sociedad en tanto “tejidos que van tejiendo los tejedores”: los actores en su intercomunicación construyen la realidad en cada contingencia, si bien hoy ayudados por las redes de telecomunicaciones, fundamentalmente hilvanadas en el día a día del cuerpo a cuerpo. Su organización proviene de la misma sistematización de las acciones y no de un sentido externo que la condicione o la preestablezca. No hay lógicas desde fuera que determinen el sentido de las acciones. La realidad en la red no se explica por modelos causales sino como resultado de procesos que se organizan a sí mismos (Mires, 2000).

El espacio político de la red no es el de una ciudadanía prefijada por unas reglas de deberes y derechos; la civilidad se constituye en la medida en que es tejida, por eso sus formas se parecen a las de la sociedad civil plural, diversa, descentrada. Pero una sociedad civil que ya no se define tanto en función de la ausencia o presencia del Estado, puesto que asume una relevancia mayor que le posibilita inspirar el espíritu de la sociedad, de una sociedad emergente<sup>17</sup> o “sociedad redificada”, que antes de entenderla como opuesta al Estado, es su condición frente al mundo anómico y sin institucionalidad que amenaza.

Las redes no son instituciones, sin embargo, que puedan reemplazar al Estado, como se podría pensar; su carácter transversal les permite atravesar instituciones verticales pero no les da capacidad confrontativa, de organización para la toma del poder o de sustitución del Estado (Mires, 2000).

La “redificación” política de la sociedad es una creación cultural a tono con la revolución tecnológica y paradigmática de las TIC al aprovechar las conexiones para potenciar el complejo

15 Antonio Machado escribió: “La verdad es la esperanza”.

16 “El beneficio real no yace en la provisión de tecnología *per se*, sino más bien en su aplicación para crear poderosas redes sociales y económicas...” (Accenture, Markle Foundation and UNDP, 2001).

17 La idea de sociedad emergente fue sugerida por el psicólogo social Carlos Silva al revisar esta parte del texto.

entramado de los lazos sociales, algunos de cuyos resultados facilitan la gobernabilidad social y la creación de nuevas oportunidades para el mundo excluido. Las redes, como forma de actuar para el desarrollo humano, son parte también de la política pública de la sociedad del reconocimiento, que aspira a un uso universal de las TIC como habilitadoras de capacidades humanas, ya que permiten un campo de acción política menos concentrado en la instancia estatal y menos ligado al signo confrontacional del poder, en el cual se hace posible y viable la regulación pública, la vigilancia de principios, el cumplimiento de normas estatales o su cambio.

En suma, las redes permiten la expresión e intervención de lo no económico en el mundo de la economía informacional, liberándonos del dilema cerrado entre libre mercado y Estado al crear otras formas de lo político capaces de actuar en el mercado. De esa manera, la esperanza de una cultura que unifique lo valioso de ambos mundos, es posible.

## Las tendencias de la globalización

No es fácil revertir las tendencias y habría que cuidarse de falsos optimismos y llamados al nuevo desarrollo que más bien podrían pasar por “retórica cínica y frustrante a corto plazo”. Se necesita algo parecido a un *big bang*, que sacuda la vieja cooperación internacional, para posibilitar la incorporación de las nuevas tecnologías a las agendas globales y nacionales de desarrollo. Los países menos desarrollados que se encuentran subordinados en la división del trabajo, con grandes segmentos excluidos, y con debilidades institucionales internas e internacionales, no están en condiciones de romper aisladamente las tendencias de la globalización (Giné y Prats, 2000).

La debilidad institucional en la que se inserta la nueva economía informacional y las TIC explica en buena medida su poco aprovechamiento. Por eso la brecha digital debe entenderse como otro resultado que se agrega al déficit democrático y lo agranda. Cuando se proponen políticas de creación de infraestructura de comunicación y de capital humano en información para aplicarlos a la mejora de la calidad de vida, puede quedarse en lo declarativo, de no ir acompañadas de una atención a la civilidad, la confianza, la seguridad y las capacidades institucionales necesarias para sustentar la acción. Así que, no basta con aunar la definición declarativa de “políticas fuertes”, ni especificar contenidos prioritarios en el uso de las TIC para Estados debilitados que tienen importantes servicios de deuda y una significativa proporción de la población en situación de pobreza (Giné y Prats, 2000).

Las políticas requieren del fortalecimiento de “la política”, es decir, de unas capacidades institucionales democráticas internas que prioricen el desarrollo de la gente —y no en aspectos separados de las brechas—, al tiempo que reciban un acompañamiento planetario.

En ese esfuerzo se espera y requiere un involucramiento especial de aquellas naciones y empresas con gran liderazgo y ganancias. El Grupo de los 8 y los países de la OCDE tienen gran responsabilidad. Así lo ha predicado el presidente del Banco Mundial, James D. Wolfensohn, cuando les recuerda a los gobiernos, élites y segmentos del mundo desarrollado, minoritario, productivo y rico, que no están separados por una pared de los pobres y de las amenazas a la sobrevivencia. Hay un solo mundo, ha dicho, y sin justicia no habrá paz en el planeta<sup>18</sup>.

El PNUD ha priorizado —en la medida en que se orienta hacia la prestación de servicios en el asesoramiento de política y capacidades para el desarrollo— seis áreas y prácticas: las TIC; la gobernabilidad democrática; la reducción de la pobreza; la prevención de crisis y su superación; el ambiente y la energía, y el SIDA.

**Las redes, como forma de actuar para el desarrollo humano, son parte también de la política pública de la sociedad del reconocimiento.**

**La debilidad institucional en la que se inserta la nueva economía informacional y las TIC explica en buena medida su poco aprovechamiento.**

18 Discurso del presidente del Banco Mundial, James D. Wolfensohn en el Centro Internacional Woodrow Wilson, Washington DC, 6 de marzo de 2002. También señaló que resulta inaceptable que países como los Estados Unidos dediquen 50 millardos para el desarrollo del mundo, comparado con los 350 millardos de dólares que utiliza para subvencionar su agricultura, en otro discurso en el Global Forum de Roma, mayo 2002.

**Si bien las TIC, con Internet como centro, podrían generar un valor suficiente para humanizar el planeta, ello necesita de nuevos actores, políticas y capacidades institucionales que hagan suyo la potencialidad del “Hacer” tecnológico y lo acuerden al “Ser” de la cultura universal y local de los seres humanos.**

Este llamado a la acción con relación a las TIC está orientado a responder la pregunta de si pueden éstas atender las necesidades de los pobres, la cual ya fue respondida en su momento por Malloch Brown (2001) al afirmar que las TIC pueden proporcionar a los pobres, y a los intermediarios que trabajan con ellos, nuevos medios para expresar sus preocupaciones y hacer responsables a los gobiernos.

Las Naciones Unidas en su Declaración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (PNUD, 2002b) ha incluido un llamado a velar por que se puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular los de las TIC.

Si bien las TIC, con Internet como centro, podrían generar un valor suficiente para humanizar el planeta (Castells, 2000), ello necesita de nuevos actores, políticas y capacidades institucionales que hagan suyo la potencialidad del “Hacer” tecnológico y lo acuerden al “Ser” de la cultura universal y local de los seres humanos. Cómo hacer posible esa idea en Venezuela es lo que se proponen examinar las próximas páginas.